

El chico que no murió

Dra. Maria Camila Lunardi

¿Cuándo empezamos a morir, doctora?

Me doy vuelta y veo a mi paciente de la cama 9, que estaba hospitalizado durante más de un mes por insuficiencia cardíaca e hipertensión pulmonar. Inmediatamente pienso que hace la pregunta porque estaría cansado de la prolongada hospitalización pasando más tiempo en el hospital que en casa.

-Depende, Erivaldo le respondo. Para nosotros los médicos, la muerte ocurre cuando el cerebro deja de funcionar.

- Pero yo le pregunté doctora cuándo empezamos a morir y no cuando dicen que estamos muertos.

En ese momento comencé a darme cuenta de que la conversación era bastante diferente a la habitual. Él siempre solía hablar de temas triviales, haciendo bromas. Él nunca había comentado sobre la muerte ...

-Depende de nuevo respondí, si quieres ser pesimista, empezamos a morir desde la fecundación, al inicio de la vida desde ese momento estamos muriendo desde que tenemos vida.

- Yo comencé a morir a los 12 años.

- ¿Qué es esto, Erivaldo? ¿Por qué empezaste a los 12 años?

- Porque allá en mi ciudad, cuando el médico descubrió que yo tenía un problema cardíaco, mi mamá me dijo que me iba a morir antes de los 12 años, que tenía que venir a São Paulo para tentar algún tratamiento, de lo contrario me iba a morir.

- ¿Y qué hizo tu madre?

-Entonces, doctora, en mi tierra había mucha pobreza. Un hermano ya había muerto de diarrea, ¿imaginas yo con un problema cardíaco? Pero también fue muy divertido, porque no he muerto a los 12 años.

- Ah Erivaldo, un jarrón malo no se rompe, ¿no?

- Se echó a reír, era la primera risa del día, pero, hasta entonces, tenía una risa fácil, jugando con todos los funcionarios de la UTI, “A los 27 años tengo que tomar Viagra tres veces al día, imagínate con 87 ... ”él dijo. Me di cuenta de que realmente quería escuchar algo que yo todavía no sabía qué era.

- **Pero, cuéntame más sobre esta historia ... ¿cuando viniste a São Paulo con tu madre?**

-- Entonces mi hermano mayor fue el primero en trabajar aquí. Pero conmigo, todos los años era lo mismo, todos los cumpleaños decían ... pero ¿sigue vivo? ¿No dijo el médico que iba a morir antes de los 12 años? Y mi madre no podía explicarlo. Entonces, mi hermano nos trajo aquí a São Paulo para ver si podrían hacerme la cirugía que necesitaba, pero tenía casi 20 años. Los médicos hicieron la cirugía, pero no estoy seguro. Dijeron que la única forma era recibir un trasplante de corazón y pulmón. Han pasado más de cinco años y todavía estoy aquí ...

- **Demostrando mi teoría de la jarra mala....**

Nueva risa ... Quería cambiar de tema, estaba molesta. No sabía a qué se refería, y mucho menos a qué se suponía que debía responder.

Erivaldo era portador de una transposición de vasos de la base, sin embargo, teníamos poca información sobre su tratamiento. La madre solo trajo un informe sobre su cirugía a los 21 años, que, de hecho, fue apenas una corrección de una enfermedad de la válvula aórtica. También tenía hipertensión pulmonar grave y, por tanto, una indicación para el trasplante de pulmón-corazón.

- Empecé a morir cuando tenía 12 años, fue cuando estaba programado para morir y no morí. Después de eso, no hice nada más, no jugué, no fui a la escuela, y todos comentaron que yo era “**el niño que no murió**”.

-No tenía nada que contestar, solo sentí un nudo en la garganta ... Mi impresión fue que Erivaldo quería, a su manera sencilla, explicar que lo habíamos condenado a muerte con fecha fijada, a los 12 años, haciendo predicciones y no prediciendo.

- **Erivaldo, si pensamos bien ... nunca moriremos,**

_ No entiendo

-**Podemos vivir en las personas que nos aman.**

- Pero yo no tengo hijos,

-**Pero tienes a tu madre y a muchos hermanos**

Él solo asintió ... con su cabeza ... El asunto realmente me estaba molestando mucho, y cuando cerró los ojos, sentí un alivio.

Unos días después llegué a mi turno en la guardia y Erivaldo ya no estaba. Le pregunté al equipo ... "Doctora, murió hace unos días, fue muy rápido, se descompensó por la mañana, falleció por la tarde".

Me senté en la misma silla que estaba el día de nuestra última conversación y pensé ... "descansó", pero fue más un consuelo para mí que un pensamiento real. Durante todo el turno reflexioné sobre esa última conversación. Se fue pensando que debería haber dicho lo contrario, lo poco preparada que yo era porque no sabía cómo lidiar con eso.

Han pasado más de 10 años y, en este período, he aprendido mucho más que la cura no es solo una enfermedad física, va más allá de la medicación, es decir también cuánto podemos aceptar el sufrimiento.

¿Pudo esa conversación haber minimizado esa "responsabilidad de vivir? Pero, ¿Erivaldo vivió o sobrevivió? ¿Y si se hubiera realizado el trasplante? ¿Le habría cambiado la vida? Las preguntas son tantas y sin respuesta como la original: "¿cuándo empezamos a morir, doctora"?

Hoy, Erivaldo, solo tengo una respuesta para ti: el hecho de que alguien todavía recuerde tu historia te hace vivir un poco dentro de cada uno de nosotros, y vale mucho más vivir que sobrevivir.